

COMUNICACIÓN SIMBÓLICA DESDE LA COSMOVISIÓN DEL PUEBLO AFRO-GARÍFUNA

Hna. María Suyapa Cacho Álvarez, hdlc¹

Resumen

La autora expone diversas formas de comunicación simbólica del pueblo Afro-garífuna. Propone una inculturación e interculturalidad que favorezca la sinodalidad en la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe. Resalta la importancia de cultivar la comprensión mutua y comprometerse con una evangelización que acompañe, escuche y aprenda la imagen de “descalzarse” para encontrarse con el otro/a como iguales, en signo de humildad y de respeto por las culturas.

Palabras clave: cosmovisión, pueblo afro, sinodalidad, símbolos, tambores.

Mi objetivo en este panel es compartir algunas de las formas de comunicación simbólica del Pueblo Afro-garífuna, con miras a la inculturación e interculturalidad que favorezca la vivencia de la sinodalidad en la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe.

En las Sagradas Escrituras se emplean parábolas, proverbios, símbolos y muchas ilustraciones tomadas de la vida diaria para permitirnos comprender mejor las profundas verdades divinas; allí encontramos diferentes tipos de lenguajes simbólicos referentes a animales, colores; minerales, naciones y lugares, números, plantas, ceremonias y utensilios, el cuerpo y su vestimenta; cada uno con su respectivo significado. Por ejemplo, *el cordero* que representa el sacrificio sumiso, *el blanco* que simboliza la pureza, justicia y santidad; *la sal* que es emblema de la pureza y la sinceridad; **Jerusalén**, símbolo de “la paz poseída, adoración y testimonio”; *el Uno*, representa la unidad, el principio; *la mirra*, era una planta exprimida para saciarse de su perfume dulce; *el incienso* puro señala la fragancia y la devoción; *el pan*, es figura de Cristo como

¹ Religiosa hondureña de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Ha dedicado gran parte de su Vida Consagrada a la dignificación de los garífunas y afrodescendientes del continente. Forma parte de los equipos de pastoral afroamericana y garífuna. Participó activamente en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe en sus tres fases: escucha, discernimiento y momento asambleario. En el Sínodo de la Sinodalidad representó a la Pastoral afro latinoamericana y formó parte también de la Asamblea General de los Obispos donde hizo sentir su voz en favor de las mujeres afrodescendientes.

sustento; *el velo*, que cubre la cabeza como signo de sumisión de la mujer; *la copa*, etc. También las comunidades religiosas son un símbolo profético para la humanidad, cada una tiene su expresión simbólica de acuerdo con su carisma y espiritualidad.

Debido a la hegemonía de las grandes culturas, las que siempre han gozado de la predilección, se hace muy difícil ser libres, genuinos y auténticos en la comunicación simbólica de estos pueblos; sin embargo, las exigencias de la sinodalidad urgen a la Iglesia a prestar especial atención a algunas culturas que, sin necesidad de expresar verbalmente sus principios y valores, testimonian con sus vidas, gestos, expresiones simbólicas las actitudes de Jesús en los evangelios; es decir evangelizan y transmiten un mensaje de fe, amor, alegría, unidad y esperanza a la humanidad. Por ej., para la cultura Afro-garífuna los símbolos son aspectos importantes en su diario vivir. Las personas mayores deleitan estas formas de comunicación que son muchas. Deseo señalar algunas: El lenguaje simbólico del fuego, el sol, la luna, el agua, la contemplación de la naturaleza, los tambores, las maracas, el caracol, el dedo meñique, las palmadas, el uso del velo/musue, el circulo, la cruz, entre otros. Cada uno de estos símbolos representa una forma de comunicación en la vida diaria de estos pueblos.

Los tambores: Con solo ver y escuchar los instrumentos musicales garífunas es fácil observar y descubrir el equilibrio, armonía, alegría y generosidad que los tambores ofrecen a estos pueblos; los hace vibrar en todas las dimensiones de la vida cotidiana. Para los garífunas el sonido del tambor es como el sonido del corazón de la Madre Dios (Dababa) a quien se le escucha y obedece; porque tiene el poder de sanar, liberar, contagiar, elevar, alegrar, pasar de una dimensión a otra. Para que tengan sentido los toques de los tambores, sobre todo en las ceremonias, deben ser compartidos; los tambores y los tamboristas se comunican armoniosamente. Existen diferentes tipos de toques, cada uno con su significado, dependiendo de las circunstancias; si son de fiesta espiritual, social, duelo, de recreación, de ceremonias, ritos, etc. Generalmente se usan tres tambores que representan el pasado, presente y futuro; estos deben sonar juntos, haciendo armonía y respetando la tarea de cada uno. Expresan lazos de unidad con el mundo invisible o universo espiritual, pertenencia, identidad, equilibrio y motivación en la vida de la comunidad, participación de todos, corresponsabilidad, organización, unidad, fuerza, ritmo, espacio, tiempo, armonía, poder curativo, alegría, fiesta, acogida, fraternidad, vinculación y articulación con otros lenguajes misioneros. Los tambores son medio de unión y vinculación con Dios como fuerza y lenguaje espiritual.

El agua: Los ancestros nos enseñaron que el agua es sagrada, no se vende ni se compra porque es de Dios; nos inculcaron cuidar las fuentes de agua: los kriques, riachuelos, ríos, lagunas, quebradas, pozos de donde tomamos agua en el pasado con todas sus propiedades. Cuando se tardaba la lluvia en llegar, ellos nos llevaban a las rogatorias en las montañas; pedir *al Dios del agua; el agua de Dios*. En la cosmovisión garífuna es costumbre dejar un vaso, o *wacal* con agua en la mesa, o en algún rincón de la casa o en el centro del *guli* (altar que se prepara en alguna ceremonia propia de la cultura). Este gesto simboliza calmar la sed de Dios en los peregrinos que vienen fatigados del norte, sur, este u oeste. Según los principios y valores de esta cultura, significa acoger, dar vida, fuerza y aliento a los débiles. Cuando llegaba o pasaba alguien por la casa, sobre todo si es un desconocido/a, es Dios que visita esa casa y era parte del código ancestral acogerlo incondicionalmente, vestirlo si es posible, darle de comer, de beber y protegerlo de cualquier peligro. A mis 6 años viví esta experiencia con mi madre que me despojó de mi cama y me hizo dormir en el suelo para dar mi cama a una peregrina que tenía dos días de camino y estaba enferma; como me enojé porque no entendía tal gesto, me dijo mi mamá: es Dios que está en la casa y lo he dejado durmiendo en tu cama para que seas buena, y todas las mañanas me mandaba a recoger toronjas y hacerle jugo a Dios.

El círculo: Es una forma de comunicación simbólica, que se utiliza en varios momentos de la vida diaria de un pueblo afro-indígena = garífuna, salvado por *Babada* (padre, madre-Dios) de las aguas saladas. El círculo se utiliza en las danzas durante las ceremonias en la casa ancestral, en las fiestas tradicionales del *Fedu* (fiestas navideñas), de manera especial en la forma del maná Garífuna; el *ereba* (casabe) también la forma del *boulou* y del *hibise* (batea y cernidor) es de forma circular; lo utilizaban las abuelas para lavar y cernir la yuca. La elaboración del *ereba* lleva un proceso de más de 10 pasos para llegar a la boca de sus hijas/os; cuando ya está por salir del *Budai* (instrumento circular donde se hornea), se hace una cruz en medio que lo divide en cuatro partes), signo de generosidad, solidaridad y compartir.

Este símbolo circular expresa la unidad; todos juntos en el sendero de la vida, sin ver atrás, un solo camino. Las partes que se dividen en forma de cruz, tienen todas un par, dos lados, nadie vive solo; ej. cuerpo y espíritu, cielo y tierra, pasado y futuro, principio y fin, el bien y el mal. También representan las partes del casabe que le corresponde a los otros; vecinos, enfermos, personas solas, forastero, etc. La cruz sobre el círculo es *Amalihani* (consolación, limpieza y purificación) en los cuatro puntos cardinales por donde sopla el viento de *Babada* (*Dios padre-madre*) lo cual

hay que proteger. Durante la danza circular se vive un ambiente seguro, tranquilo, silencioso, de meditación y para hablar con el yo interno que invita al arrepentimiento, perdón, encuentro consigo mismo, sanación interior, acto de confianza en Dios y cercanía al espíritu de los ancestros.

El velo: La mujer negra cubre la cabeza como símbolo del cuidado, protección a la fuente de la sabiduría y expresión de la belleza que la caracteriza. Las diferentes formas del amarrado del *musue* (velo) tiene que ver con las circunstancias o escenarios de la vida y la edad. Por ej. después de dar a luz a su bebe, debe mantener la cabeza cubierta por un mínimo de 3 meses para evitar que el aire, el sol u otras intemperies afecte la cabeza; cuando está de duelo, en algún rito ancestral espiritual o social, en una fiesta especial y en otros momentos importantes del diario vivir.

Abaimahani para mujeres y **Arumahani** para hombres: consiste en hacer una cadena con el dedo meñique; mientras varias mujeres u hombres cantan y danzan se hacen movimientos hacia adelante, atrás, izquierda y derecha, sin romper la cadena. Solo para aplaudir como signo de alegría se suelta el dedo; se imita el movimiento del mar aprendido durante la travesía desde África hasta la isla de San Vicente y desde allí hasta Centro América.

Es una invitación a la inclusión de todo el universo a compartir la cercanía, confianza, proximidad, acogida, hermandad global, identidad, pertenencia y fidelidad al linaje espiritual. Es la cadena de unidad que existió entre nuestros ancestros, que existe entre los presentes y que debe seguir existiendo en la nueva y próxima generación. Este vínculo de unidad no solo es para los afro-garifunas, también para todas las otras culturas que viven alrededor de estos pueblos. Esta forma de comunicación se realiza con frecuencia en las fiestas espirituales ancestrales después de un *lemesi* (Eucaristía). Es una vinculación de comunión con el aquí y el más allá; entre los santos difuntos y los santos de esta dimensión de la vida natural. La palabra unidad, viene de "Uno" y ese "Uno" es Dios; si vivimos en unidad, vivimos en Dios.

Aquí solo he presentado algunas formas de comunicación simbólica que caracterizan a esta cultura. Cabe señalar que todas estas formas de comunicación simbólica que expresan estos pueblos en su vivencia diaria es parte fundamental del "*Au Buni; Amürü Nuni*" (solo soy débil; en la unidad está nuestra fortaleza), filosofía de vida de los ancestros afro-garifunas. Estos santos hombres y mujeres fueron formados/os en la teología de la vida cotidiana, total abandono en las manos de *Babada*

(*Padre-Madre Dios*). Las circunstancias, experiencias, sufrimientos y acontecimientos vividos les sirvió como maestros no solo en teología, sino en todas las ciencias; de donde aprendieron a vivir en unidad y armonía con la casa común, con sus semejantes y con *Bungiu Baba*. «*Au Buni; Amürü Nuni*. Yo cuido de ti; tu eres mi hermana/o, puedes contar conmigo, apóyate en mí y Yo en ti; siempre hay para todos, para Dios, para los peregrinos, vecinos, enfermos, viudas, comadre, abuelos, tíos, para todos. El *Aubuni* nos ofrece un estilo de vida inclusivo, comunitario, fraterno, acogedor, es decir, de bondad-bueno-amor=Dios.

Lamentablemente la nueva generación no acepta los códigos tradicionales; según ellos, lo imponen los mayores; pero sí aceptan los “mandamientos” de la cultura individualista y con sus actitudes insinúan imponérselos a los mayores. Evangelizar en estos contextos exige reconocer los errores cometidos, aprender una nueva sensibilidad ante estas cuestiones y acompañar a una generación que busca forjar identidades cristianas más allá del colonialismo. El respeto y la humildad son actitudes fundamentales para reconocer que nos complementamos y que el encuentro con culturas diferentes puede enriquecer la vivencia y el pensamiento de la fe de las comunidades cristianas (conf. Síntesis de la 1ra. Sesión de la sinodalidad).

Es preciso “cultivar la comprensión mutua y comprometerse en una evangelización que acompañe, escuche y aprenda la imagen de “descalzarse” para encontrarse con el otro como iguales, como signo de humildad y respeto por un espacio sagrado (Síntesis de la 1ra. Sesión de la sinodalidad). “La Iglesia enseña la necesidad y alienta la práctica del diálogo interreligioso como parte de la construcción de la comunión entre todos los pueblos y recomienda un compromiso renovado con el diálogo y el discernimiento en materia de justicia racial. Deben identificarse y combatirse los sistemas que crean o mantienen la injusticia racial dentro de la Iglesia. Deben iniciarse procesos de sanación y reconciliación para erradicar el pecado del racismo, con la ayuda de quienes sufren sus consecuencias” (conf. Síntesis de la 1ra. Sesión de la sinodalidad).